

CAPITULO VII

Industria de la piel

Pero no sólo es carne lo que produce el conejo; también su piel tiene aplicación y fácil salida.

La piel de conejo es el recurso de la peletería. La mayor parte de las pieles consumidas por el ramo peletero, pertenecen al conejo.

Los animales salvajes, productores de pieles ricas, están desapareciendo y sus pieles adquieren precios elevadísimos. Y como, por otra parte, el confort de la vida moderna y el adorno de la mujer adquieren cada día un mayor incremento, resulta que existe una mayor demanda junto a una menor producción.

La solución ha surgido gracias al aprovechamiento de otras pieles y, más especialmente, de la piel del conejo. El consumo de esta clase de pieles adquiere cifras elevadísimas, más de doscientos millones el año 1928.

Esta utilización ha sido posible gracias al

desarrollo y progreso de la industria de imitación, que posee hoy un adelanto tan considerable que es difícil distinguir una piel auténtica de otra de imitación.



Pareja de Conejos Habanos, productores de piel.

La piel del conejo posee admirables condiciones para este trabajo, siempre que la producción se efectúe en condiciones óptimas.

La primera condición es que estos roedores se críen en cautividad y por el sistema celular y que pertenezcan a razas hoy llamadas peleteras.

Pero no basta que la instalación sea perfec-

ta y que el animal pertenezca a una raza de piel; es necesario, además, que sepamos cómo se debe sacrificar el conejo, que lo hagamos en la época y momento más conveniente y que, una vez sacrificado, procedamos a extraer la piel en la forma prevenida y sea desecada, conservada y almacenada hasta el momento de su venta.

Sólo así llegaremos a obtener de la piel un valor apreciable.

Para la venta es, absoluta e imprescindible, la Cooperativa.

Una piel, por inmejorables que seán sus condiciones, no tiene valor. La mejor piel del mundo, no podrá ser adquirida por un peletero a ningún precio, puesto que con una sola piel no se puede confeccionar un abrigo, ni ejecutar una manta, ni siquiera nos proporcionará suficiente cantidad de piel para un adorno de traje femenino.

Es necesario formar grandes lotes, homogéneos en calidad, colorido, dimensiones, época de sacrificio, etc.

Y estos grandes lotes sólo puede formarlos una entidad que centralice toda o gran parte de la producción.

Esta entidad no puede ser otra que la Cooperativa, a fin de que los beneficios recaigan íntegros sobre los productores.

Y así como en la producción de carne, esta podría ser consumida por la misma familia productora o ser vendida en la misma localidad o en los mercados regionales, en la producción de piel, su venta deberá ser centralizada en toda la nación y no sólo para poder organizar su venta, sino a fin de obtener de ella los mejores precios.

El porvenir de la Conicultura, los REX.



He aquí un ejemplar de Negro-Rex.

La primera misión que nos corresponde es cubrir el consumo nacional, a fin de evitar la

importación de pieles confeccionadas, y, después, llegar a ser exportadores.

Como dato interesante de la sangría de oro que por la frontera marcha al extranjero en las partidas de pieles confeccionadas, daremos el siguiente. España vende pieles en bruto a Alemania, que las paga a 5 marcos oro el kilo, aproximadamente. Por el contrario, España compra a Alemania pieles confeccionadas y las paga a razón de 59 marcos oro el mismo kilo.

En esta compra-venta España pierde 54 marcos oro por cada kilo de piel, y no es esto sólo, sino que pierde, además, el trabajo de sus obreros y, en cambio, ofrece al extranjero la posibilidad de ocupar los brazos parados, con perjuicio de nuestros intereses nacionales.

Es necesario, por tanto, proceder a la organización de la industria del curtido, tinte y confección peletera, y para ello la primera condición indispensable es contar con suficiente producción de primera materia, es decir, de pieles.

Y para ello, que la Cunicultura se abra camino en España. Que la España rural sea una Granja continua.

